

El MRTA: Herederos de las guerrillas del 65

Mientras en Bolivia el gobierno ordenaba la búsqueda y posterior exhumación de los restos de Ernesto “Che” Guevara, para así terminar con un mito que perdura por más de 25 años, en el Perú los últimos guevaristas del continente quemaban los últimos cartuchos de la opción por la lucha armada como eje estratégico para la conquista del poder. La detención en el barrio Miraflores de Lima del segundo hombre de la dirección del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, Miguel Rincón, parece marcar el ocaso de este movimiento, el último de importancia en el continente que mantenía las tesis del mítico guerrillero.

El MRTA, al igual que la mayoría de los grupos de las dos oleadas guerrilleras que ha vivido América Latina, producto de la Revolución Cubana y Sandinista, pensaban que el método insurreccional les permitiría lograr un cambio radical en las instituciones sociales, económicas y políticas del Estado. Además el cambio de las elites dirigentes y una alteración en lo cultural y valórico de la sociedad, todo ello en función de la implementación de un modelo societal socialista, entendido como la culminación de la revolución.

En estos procesos insurreccionales la *vía* armada, ya sea iniciada a través de un foco o en combinación con otras formas de

lucha, era la llave que permitía a estas vanguardias destruir el orden social vigente y reemplazarlo por otro de carácter fundacional, que conllevaba necesariamente la posesión de un referente doctrinal, la existencia de un programa y una categórica voluntad de poder que los llevara a institucionalizar la revolución.

Esta última característica es la que los diferenciaba de los grupos meramente rebeldes, que lo son sólo por motivos circunstanciales y no cuentan con una organización que se proyecte como permanente en el tiempo. La historia nos muestra que las rebeliones no han tenido pensamiento alguno en su origen, son viscerales, inmediatas; en cambio, la revolución implica una doctrina, un proyecto, un programa y una teoría.

En América Latina a partir de los procesos vividos por los movimientos insurreccionales, que se enfrentaron en un primer momento en contra de las dictaduras militares y posteriormente en contra de los procesos de transición y consolidación democrática, se pueden catalogar los movimientos guerrilleros como:

— **Exitosos:** En esta categoría están el Movimiento cubano 26 de julio y el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua, los dos únicos grupos que alcanzaron el poder por la vía insurreccional en América Latina, con 20 años de diferencia: 1959 y 1979 respectivamente.

— **Derrotados:** Aquí tenemos a los grupos insurreccionales derrotados militar y/o políticamente. Entre ellos las guerrillas rurales seguidoras de las tesis guevaristas a fines de la década del 60 en Perú, Brasil y Venezuela. Grupos guerrilleros urbanos en Uruguay, Brasil, Argentina y Chile derrotados a fines de los 70. Grupos de raigambre más nacionalista como los Montoneros en Argentina, que incluso muchos de sus miembros fundadores provenían de un grupo conservador católico llamado "Tacuara".

Algunos de estos grupos se han incorporado, luego de un período de autocrítica y de internalización del contexto político internacional imperante y a la participación política sistémica,

como sucede con el Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros en el Frente Amplio en Uruguay.

— **Negociadores:** Grupos en plenitud de sus acciones deciden establecer bruscos cambios en sus estrategias para alcanzar el poder, aceptando negociaciones serias con los gobiernos a los que se oponen y aceptando la democracia como sistema realmente válido. Estos grupos consideran como utópica la vía armada como método de acceso al poder y ven en la vía política la más viable para dar cumplimiento a sus aspiraciones programáticas. Dentro de estos grupos nos encontramos con el Farabundo Martí para la Liberación Nacional en El Salvador y el M-19 en Colombia.

A este respecto, el dirigente del M-19, Antonio Navarro Wolff, ha reiterado que la principal diferencia de su grupo con las guerrillas de los 70 está en que estas últimas llegaron a la mesa de negociaciones ya derrotadas y sin apoyo de masas. Como lo señala el ex Comandante Navarro cuando comenzaron a buscar un espacio en la opinión pública, ya tenían una presencia política importante, lo que les permitió negociar con el gobierno desde una posición de fortaleza, ya que no habían sido derrotados (J. Castañeda, 1994: 123).

Dentro de los condicionamientos externos que han influido en el cambio de estrategia de estos grupos está: el colapso de los socialismos reales, la revalorización de la democracia como sistema político por la mayor parte de la izquierda en el mundo y una fuerte autocrítica por su alejamiento de las reivindicaciones y de las masas mismas que dijeron representar.

— **Vigentes:** Permanecen en el tiempo como actores desestabilizadores, sin que avancen significativamente, pero sin que sean derrotados totalmente. Entre ellos nos encontramos con Sendero Luminoso y el MRTA en el Perú, y las FARC y el ELN en Colombia. En el caso de los grupos antisistémicos peruanos pese a los duros golpes represivos sufridos en los últimos años, todavía no pasan a la caracterización de grupos "derrotados", viviendo en estos momentos una "etarrización" de sus estrategias.

Lo cierto es que el método insurreccional es un proceso de largo desarrollo que busca internalizarse en la sociedad civil para así tomar el poder. La mayoría de las experiencias de este tipo en América Latina desde 1958 han estado basadas en el marxismo-leninismo, salvo excepciones de grupos que han utilizado la metodología insurreccional leninista para pretender alcanzar sus fines, pero cuyo origen o ideología no es marxista: por ejemplo, los Montoneros en Argentina y el M-19 en Colombia, que se autodefine como socialista, revolucionario y nacionalista, pero no marxista.

Como señalamos anteriormente, los Movimientos Antisistémicos no creen ni respetan los procedimientos establecidos y aspiran a modificarlos provocando la ruptura de la institucionalidad. Los métodos de acción que pueden utilizar para cumplir sus objetivos son variados y van desde la participación o inserción en movimientos sociales, por razones tácticas o coyunturales, a la utilización de la violencia política.

Por ejemplo, el Justicialismo argentino fue antisistémico en un período de proscripción. La relación de Perón con los Montoneros existió, en términos de aceptarlos, mientras le fueron funcionales y no por una opción metodológica por la insurrección. Los gritos de "aquí están, éstos son, los fusiles de Perón" eran habituales en las manifestaciones de este partido. Hay que consignar que los Montoneros incluso asesinaron a líderes peronistas de la Central General de Trabajadores (CGT) contrarios a su opción política.

Algunos autores como el inglés Richard Gillespie afirman que Perón no sólo autorizó la guerra revolucionaria, sino que halagó a sus combatientes de tal modo que muy pocos pudieron resistírsele. Sus elogios a las guerrillas urbanas de las "formaciones especiales" peronistas no conocían reservas, considerándolos como la juventud maravillosa que había aprendido a morir por sus ideales (R. Gillespie, 1987: 66).

Pero en América Latina el uso de la violencia política ha sido una constante en su historia. Comparto la idea de numerosos expertos en el tema que la violencia política es neutra, en

cuanto comportamiento social, en el sentido que dependerá de sus actores y circunstancias el grado de legitimidad que tenga. Sólo en los últimos tiempos existe un aparente consenso social en repudiar toda forma de violencia, la que siempre es justificada por el que la aplica y criticada por el que la recibe.

Los movimientos antisistémicos en América Latina han optado por el método insurreccional como la vía de ruptura con el sistema. La realización de su proyecto no dependerá del juego político electoral, ni de búsqueda de consensos, ni de perfección del régimen imperante, sino del empleo de la fuerza para derrotar el sistema existente.

En 1980, año en que termina la transición política y comienza la consolidación democrática en el Perú, pero que también marca el comienzo de la acción de Sendero Luminoso, un grupo de antiguos militantes del MIR, de la guerrilla del 65, ex apristas, del Partido Socialista Revolucionario Marxista Leninista, del Movimiento Revolucionario Velasquista, conforman una nueva organización que tomó el nombre provisorio de: Movimiento Revolucionario Túpac Amaru.

Este grupo durante los dos años siguientes desarrolla un trabajo de discusión ideológica, política y militar para definir lo que serían sus posiciones políticas, en lo que constituye su *primera etapa*. A partir de marzo de 1982, adopta oficialmente ese nombre, en memoria del indígena peruano José Gabriel Condorcanqui, Túpac Amaru II, cacique de Tungasuca que se rebeló contra la dominación española el 4 de noviembre de 1780. Ese mismo año pasan a la *segunda etapa* de su historia: "la acumulación de fuerzas" que consiste en la incorporación de militantes para preparar las condiciones para su accionar. En 1984 abre la *tercera fase*: la de propaganda armada, cuyo objetivo central no es la derrota o el aniquilamiento de las fuerzas vivas del enemigo, sino el darse a conocer al pueblo peruano (MIR, 1991: 9), principalmente de llegar a la conciencia de las masas.

El 28 de julio de 1984 se hizo público, por primera vez, el nombre del MRTA a través de un embanderamiento masivo.

La bandera tupacamarista es similar al emblema peruano, pero lleva en la franja blanca la imagen de Túpac Amaru II rodeado de un fusil y una porra incaica que se cruza en "V", con las siglas MRTA. Además, durante ese período atacó el puesto policial de Villa El Salvador en Lima, robó el sable de San Martín y la primera bandera peruana. En esa ocasión realizó una incursión a la localidad de Tabalosos, que originó un gran efecto político y psicológico a nivel nacional e internacional.

Al igual que otros grupos del continente, como el M-19, el MRTA realizó sus primeras acciones buscando símbolos que le dieran legitimidad en la sociedad. Robaron esa espada para apoderarse de un símbolo nacional y para dar a entender que librarían la segunda guerra de emancipación. Con eso decían: nosotros somos los detentores de la legitimidad nacional. Sendero con los perros colgados, lo que pretendían era colocar una barrera entre ellos 'los legítimos herederos del maoísmo', y los demás.

A diferencia de lo sucedido con Sendero Luminoso, poco se ha estudiado la concepción político-ideológica del MRTA. Principalmente existen análisis de sus acciones de propagandas armadas, subestimando aquellos elementos programáticos que definen su personalidad política.

En ello sus propios militantes tienen responsabilidad, pues no han dado la importancia del caso a la difusión de su línea, bajo la justificación de sustraerse de un debate principista, al que ha sido tan adicta la izquierda peruana.

En el documento "MRTA-MIR: Unidad para la revolución", de diciembre de 1986, se resumen sus principales presupuestos teóricos. El MRTA pretende buscar, en lo profundo de la historia del Perú, sus raíces y la justificación de su existencia como organización política. Así mismo, se consideran como una prolongación de las luchas del pueblo peruano: desde la resistencia indígena al colonialismo español, pasando por la revolución de Túpac Amaru II —que da origen al nombre— hasta nuestros días (Y. Simon, 1988:119).

En lo anterior se percibe el intento de resolver la compleja relación entre socialismo y nación en una sociedad como la nuestra, en que la cuestión nacional continúa siendo un problema pendiente para la revolución.

Se autodefinen como una organización político-militar de origen marxista leninista, no ortodoxa, continuadora de las Guerrillas del 65 y del Che Guevara, e influenciados por todas las experiencias guerrilleras latinoamericanas, principalmente la sandinista. Pero no niegan su vocación nacionalista que les ha permitido realizar alianzas tácticas con otros partidos políticos de izquierda peruanos.

El marxismo leninismo lo entienden como lo formuló José Carlos Mariátegui: no como calco o copia, sino como creación heroica. Insisten que el marxismo leninismo no es un cuerpo religioso repleto de verdades inapelables, sino un dinámico conjunto de leyes y principios que se nutren con lo más avanzado del pensamiento y la praxis revolucionaria de la época. Esta visión es la que los lleva, por ejemplo, a plantear la apertura hacia las diversas corrientes del campo popular, que van desde los cristianos de izquierda hasta el pueblo aprista.

El MRTA, por otra parte, afirma explícitamente su total autonomía respecto de cualquier país socialista o centro ideológico internacional, mostrando distancia con esta afirmación de Cuba o Nicaragua.

Afirman que la suya es una corriente político-ideológica que se está construyendo en la lucha, ajena a las divisiones y conflictos que se dieron entre los estados socialistas. Y añaden que son parte del movimiento revolucionario latinoamericano, que bajo las banderas del Che Guevara le dieran una nueva actitud y perspectiva a la izquierda del continente. No obstante, cuestionan a quienes dogmáticamente califican al campo socialista de "socialimperialista" —refiriéndose explícitamente a Sendero Luminoso— (Y. Simon, 1988:119).

La revolución socialista es establecida en su programa como su objetivo final. Creen que el socialismo es la única salida a la

profunda crisis del sistema imperante y para llegar a él considerarán que es necesario transitar por una primera etapa, dentro de las cuales las tareas nacionales y democráticas tienen un peso importante: resolviéndolas es que se despejará el camino al socialismo. Afirman que mientras más se retrase la revolución, más patéticas serán las deformaciones del capitalismo dependiente (miseria, desocupación, depredación de los recursos naturales, estancamiento agrario, centralismo).

El análisis de la realidad peruana les muestra un país capitalista dependiente y deformado, que mantiene relaciones de producción pre-capitalistas. Ven como sujeto histórico de la revolución a la clase obrera, en alianza con el campesinado y aglutinando en torno suyo al conjunto del pueblo. De este modo, la construcción de la nación peruana, la solución de la cuestión agraria, el fin del centralismo burgués, la reedificación de la relación agricultura-industria, la reestructuración de la industria y la ruptura de cualquier lazo de dominación y dependencia imperialista, son tareas que sólo puede resolver plenamente en el socialismo.

La condición indispensable de este proceso de transformaciones —que impulsa el MRTA— es la construcción de un nuevo Estado. Este, edificado sobre los escombros de la vieja maquinaria estatal burguesa, será expresión de la democracia directa de las masas a través de sus órganos de poder popular y se sostendrá en las fuerzas armadas revolucionarias y el pueblo organizado en milicias.

La revolución peruana afectará, a su vez, a los intereses del imperialismo y la gran burguesía, cuyos bienes serán confiscados y pasarán a manos del nuevo Estado para conformar el área socialista de la economía. Así se pondrá en práctica una planificación democrática, que progresivamente se convertirá en el eje organizador de la reproducción económica y social; y se mantendrán formas plurales de propiedad, coexistiendo el área estatal socialista, el área cooperativa, y el de la pequeña y mediana propiedad privada, dentro de un proceso de transición en que la primera área es la predominante.

El MRTA considera, finalmente, que dentro del nuevo Estado que propugna es factible la más amplia libertad política y cultural del pueblo. Cree, así, que la libertad burguesa de hoy es fetichista porque da una falsa igualdad jurídica a quienes se encuentran desigualmente ubicados en la sociedad; y que logrando superar los abismos sociales que separan a los peruanos, se alcanzará la verdadera libertad.

El MRTA se define a sí mismo como un factor en la construcción de la dirección estratégica de la revolución peruana. Esto es crucial dentro de su estructura partidaria: si bien posee la mística y la autoconfianza sin la cual una organización política no puede desarrollarse, erradican, en cambio, la noción de la autoridad cuasi papal del partido único y exclusivo. No es fortuito, entonces que uno de los ejes de su política sea precisamente la búsqueda de la unidad más amplia de la izquierda y el pueblo en general, como tampoco lo fue su unificación con el MIR.

Como señala el comentarista político Víctor Hurtado, de la revista "Visión Peruana", en abril de 1986, cuando apareció el MRTA el escenario del campo popular se encontraba copado por el PCP-SL y la Izquierda Unida. Ambos habían logrado, cada uno en su terreno, una fuerza considerable. Por ello, no existía espacio para nuevos proyectos.

Esta tesis fue compartida por muchos analistas y políticos que estimaban que era casi imposible que los tupacamarus pudieran abrirse un espacio entre estas fuerzas encontradas. Sin embargo, la dinámica política peruana llevó en los años siguientes a una caída estrepitosa de la IU, y su vía política, y un incremento en el posicionamiento del MRTA, con su proyecto, en el escenario de guerra que se vivía en el Perú.

El MRTA piensa que logrará los objetivos anteriormente señalados a través de la "Guerra Revolucionaria del Pueblo", concepción estratégica que implica un complejo entrelazamiento de factores ideológicos, políticos, sociales, económicos y militares en torno a un eje estratégico: la lucha armada.

Algunos de los lineamientos estratégicos de dicho proyecto son los siguientes:

1. La Guerra Revolucionaria es un proceso en que concurren diversas formas de lucha y de organización, las mismas que se supeditan a la lucha armada;
2. Es necesaria la construcción tanto de la "fuerza política" como de la "fuerza militar" del pueblo, en la medida en que ambas tareas se impulsan paralelamente y no la segunda después de la primera; y
3. La guerra revolucionaria se desarrolla donde están las masas, tanto en las ciudades como en el campo. No obstante estiman que cada escenario tiene sus particularidades: mientras en el campo buscan construir su fuerza militar regular (el Ejército Tupacamarista), consideran a las ciudades como los centros de lucha principales político y social, donde lo militar tiene la función de auxiliar la guerrilla rural y preparar las condiciones para la ofensiva insurreccional del pueblo.

Es necesario señalar que las derrotas de la mayoría de las experiencias foquistas y de guerrilla urbana en América Latina, más que mostrarles un camino errado en pro de sus objetivos, sólo los llevó a realizar ajustes en la construcción estratégica, tratando de contar, al mismo tiempo, con una base social y política sólida tal como la conseguida por los sandinistas. Pero al igual que el Che Guevara, apuntan a que las condiciones para una revolución puedan ser apuradas por un pequeño grupo guerrillero, urbano o rural. Convirtiéndose este grupo en el fósforo que encienda el pajar en que están parados, dada la crisis global que sacude a ese país, que provoca —a su juicio— las condiciones objetivas y subjetivas precisas para el estallido insurreccional.

Esta idea quedó reflejada en 1984 cuando junto con iniciar acciones urbanas de propaganda armada en Lima, sus máximos esfuerzos estuvieron dirigidos a organizar un foco guerrillero rural en la provincia de Paucartambo, en el departamento del Cuzco.

La detención de una decena de tupacamaristas y la confiscación de importantes pertrechos militares e información desbarató esta operación, que recordó a muchos peruanos las experiencias guerrilleras de 1965. Este revés, no muy recordado por los analistas políticos peruanos, los obligó a postergar esta acción por tres años.

La tercera etapa, llamada de propaganda armada, terminó en el tercer trimestre de 1987, iniciándose en octubre de ese año, la *cuarta etapa*: De la guerrilla rural. El MRTA ingresó, así, a un nuevo período de su existencia: el de la construcción del ejército tupacamarista. De esta forma en las selvas del Departamento de San Martín los tupacamaristas pusieron en práctica su concepción del desarrollo de la prolongada Guerra Revolucionaria del Pueblo.

Su máximo dirigente el Comandante "Rolando" (Víctor Polay Campos) en diversas entrevistas ha sostenido que una de las tesis que más caracteriza la experiencia tupacamarista es que la revolución no puede ser muda, ya que constituye un acto pedagógico de explicación a las masas (Revista Caretas, 1987:10).

La aplicación de esta tesis ha llevado a que desde sus inicios el MRTA ha reivindicado todas y cada una de sus acciones, explicando su justificación política; y buscando hacer públicas sus propuestas. Las conferencias de prensa, las entrevistas, la propaganda intensa, etc., son parte de la permanente actividad para comunicarse, de la manera más clara y sencilla, con millones de peruanos. Hacer política para las mayorías populares y no para una vanguardia radicalizada es, entonces, uno de sus lineamientos.

De allí su preocupación por que cada acción guerrillera tenga un significado digerible por las amplias masas populares. A esta política fue correspondiendo, por ejemplo, su decisión de suspender unilateralmente las hostilidades contra el nuevo gobierno aprista: no bastaba que la vanguardia estuviera clara sobre las posibilidades y perspectivas de Alan García; era necesario que el pueblo también lo estuviera y que, a partir de su

propia experiencia, comprobase la imposibilidad histórica del APRA, que en esa oportunidad pretendió encubrirse bajo la promesa de un “gobierno nacionalista, democrático y popular” (Y. Simon, 1988:116).

El Comandante “Rolando” señala que otro de los principios del MRTA es que las armas y la acción armada son instrumentos para hacer política, actuando con ellas en las coyunturas y respondiendo con iniciativas políticas a los diversos problemas del país. Reconocen, de esta forma, que no se acumulan fuerzas en frío ni al margen de los momentos políticos que se viven. Otra de sus preocupaciones permanentes es tener una política amplia y madura, que busque sumar masas y unir a todas las fuerzas de una izquierda peruana cargada de sectarismos. Por eso los mensajes del MRTA buscan ser mensajes de unidad a diferencia de lo que sucede con los de Sendero Luminoso.

La necesidad de combinar todas las formas de lucha en el proceso de acumulación de fuerzas revolucionarias para la toma del poder es igualmente otro de sus lineamientos. De ahí que el MRTA estime que no existen formas de lucha, en sí y de por sí, que sean revolucionarias ni que puedan ser condenadas como reformistas.

El papel revolucionario de una forma de lucha está dado por la ubicación dentro de una estrategia global político-militar, cuyo eje —según los tupacamarus— es la lucha armada. Por ello el MRTA no renuncia a la lucha electoral o parlamentaria: estima que éstas pueden cumplir un rol importante en la acumulación de fuerzas, siempre y cuando contribuyan a la organización revolucionaria del pueblo (Y. Simon, 1988:116)

El principal logro de la primera administración Fujimori fue la desarticulación de las cúpulas de Sendero Luminoso, tras la detención de Abimael Guzmán, y del MRTA, con la detención de Víctor Polay Campos y de Yehude Simón. Lo que principalmente ha constituido un fuerte golpe simbólico para el interior de los grupos y de la nación peruana. Para el exterior del país ha constituido una señal de logros efectivos en la lucha contrainsurgente, pero el accionar subversivo no se detuvo con

estas detenciones; los numerosos atentados cometidos son prueba de ello, mostrando una cierta "etarrización" de su accionar, en el sentido de optar por acciones terroristas que conllevan la utilización de menos infraestructura y grupos operativos, como los carros bomba, las imponentes acciones de propaganda armada con utilización de varias columnas guerrilleras ocupando poblados.

En el caso peruano, se puede señalar que ha pasado por distintas fases de violencia política en su historia, en las décadas del 30, 60 y en mayor medida en la de los 80 que han constituido expresión dramática de una opción política para resolver conflictos. Actualmente los grupos antisistémicos peruanos pese a los duros golpes represivos sufridos en los últimos años todavía mantienen una presencia pública importante, principalmente por la espectacularidad de las acciones que realizan. Tanto Sendero Luminoso como el MRTA viven actualmente un proceso de "etarrización" de sus estrategias debido fundamentalmente a la pérdida de apoyo en importantes estratos de la sociedad peruana que ya no se sienten representados por su accionar. Al mismo tiempo, muestran importantes fisuras internas al surgir tendencias críticas de la vía armada y partidarias de iniciar conversaciones de paz con el gobierno de Fujimori.

Si bien, el mandato del presidente Fujimori ha dado solución a algunos problemas coyunturales, no ha atacado problemas de fondo que vive la sociedad peruana, como una grave crisis económica, una deslegitimación del sistema de partidos, un centralismo excesivo, vacíos de poder en la sierra y, por último, niveles de corrupción en instituciones judiciales y legislativas producto del narcotráfico.

Esta crisis estructural que continúa viviendo el país vecino, más la legitimación que aún se percibe del uso de la violencia como arma válida en política, deja abierta la interrogante en cuanto al surgimiento de nuevos grupos antisistémicos en los futuros escenarios políticos peruanos. Los que quizás no respondan a un origen ideológico determinado, dentro de la tradicional, pero ahora cuestionada, división de izquierdas y de-

rechas, sino a la radicalización de los movimientos sociales y/o indígenas, estos últimos marginados, sin expresión propia por más de 500 años y con un mito que les augura su "liberación".

BIBLIOGRAFIA

- INSTITUTO DE DEFENSA LEGAL. Perú una oportunidad perdida; IDI, Lima, 1990.
- INSTITUTO DE DEFENSA LEGAL. Perú hoy: en el oscuro sendero de la guerra; IDI, Lima, 1992.
- JORGE CASTAÑEDA. La utopía desarmada, Ariel, México D.F., 1994.
- MIR. Víctor Polay: No hay que confundir democracia con elecciones; Revista El Combatiente, N° 17, Santiago, octubre-noviembre 1990.
- MIR. Revista El Combatiente; N° 20, Santiago, abril 1991.
- RAÚL GONZÁLEZ. Sendero vs. MRTA; Revista Quehacer N° 46, Lima, abril-mayo 1987.
- RAÚL GONZÁLEZ. La Cuarta Plenaria del Comité Central de Sendero Luminoso; Revista Quehacer N° 44, Lima, diciembre 87-enero 88.
- RAÚL GONZÁLEZ. Una larga agonía: conversando con Henri Favre; Revista Quehacer, N° 54, Lima, agosto-septiembre 1988.
- RAÚL GONZÁLEZ. El cambio de Estrategia de Sendero y la captura de Morote; Revista Quehacer N° 53, Lima, julio-agosto 1988.
- RAÚL GONZÁLEZ. Política antisubversiva: ¿algún cambio?; Revista Quehacer N° 58, Lima, abril-mayo 1989.
- REVISTA CARETAS. Extraña propuesta de paz, entrevista con Rolando; N° 981, Lima, 16 de noviembre de 1987.
- RICHARD GILLESPIE. Los Soldados de Perón, Grijalbo, Buenos Aires, 1987.
- SIMON STRONG. Sendero Luminoso, Edición Popular, Lima, 1992.
- VÍCTOR MANUEL QUECHUA. Perú: 13 años de oprobio; Derechos Reservados, Lima, 1993.
- YEHUDE SIMON. Estados y Guerrillas en el Perú, Instituto de Estudios Estratégicos y Sociales (IEES), Lima, 1988.